
CAPITULO XXVI.

Derrota de Alatorre en Teziutlán.—Avance de fuerzas constitucionalistas.—Chacón, Gobernador y Comandante Militar del Departamento de Puebla.—Sale de esta ciudad hacia Tlaxcala, á la cabeza de una columna de 1,300 hombres.—Los liberales abandonan aquella plaza.—El General D. Pedro Ampudia, intima rendición á Chacón.—Niégase éste de una manera cortés.—Ampudia marcha rumbo á la capital, para unirse á las fuerzas constitucionalistas que avanzan del Interior.—Ocupa Pachuca.—Es descubierta en Puebla una conspiración.—Decidese la defensa de esta plaza.—Consecuencias de la derrota de Miramón en Silao.—Resúlvese el ataque á la Capital.—Nota de González Ortega, participándolo á los representantes extranjeros.—Múdase de pensamiento, eligiendo como punto de ataque la ciudad de Guadalajara.—Razones que para ello se tuvieron.—El Ministro español ofrece sus servicios.—Antecedentes.—Notas cambiadas entre este diplomático y el Jefe del ejército constitucionalista.—Se desechan esos ofrecimientos.—Ordena Doblado la ocupación de la conducta de "Laguna Seca."—Razones poderosas que tuvo para dictar el procedimiento.—Aprueba Degollado la medida.—Reclamaciones.—Devúélvese lo perteneciente á súbditos ingleses.—Allanada la cuestión de recursos, empréndese la marcha sobre Guadalajara.—Operaciones sobre la plaza.—Plan de transacción propuesto por Degollado.—Es reprobado unánimemente.—Contestación de Doblado.—Idem de D. Guillermo Prieto.—Distitución de Degollado por el Gobierno constitucional.

En estas circunstancias críticas, el aniversario de la proclamación de la Independencia fué dignamente celebrado en Teziutlán, pues en ese tan memorable día, el Teniente coronel D. Ignacio R. Alatorre, que militaba en las filas reaccionarias, sufrió una completa derrota en la referida ciudad.

El jefe conservador salió de Perote la mañana del día 16, á la cabeza de 300 infantes de línea, con 2 obuses y 60 caballos al mando del Comandante Contreras, de Tepeyahualco.

En la plaza había una fuerza como de 200 hombres de la Guardia

Nacional de Altotonga y Jalacingo, al mando de los respectivos jefes Miguel Perdomo y Pérez Olazo, y además, los milicianos de Teziutlán á las órdenes del Coronel Eduardo E. Santín, siendo jefe de toda la fuerza el expresado Perdomo, quien estableció su Cuartel General en el Campo mortuorio de la población.

Alatorre penetró sin resistencia hasta la plaza, y mirando que en ésta no podía sostenerse por la aglomeración de fuerzas enemigas que se le iban acercando en forma de un círculo de hierro, trató de romper ese cerco, organizando una columna que emprendió la retirada por el barrio de San Rafael, punto que defendía el Jefe Santín.

Puso á la cabeza las mulas de los equipajes y del parque, y estos animales, espantados ferozmente por las descargas nutridas y ciertas de la fuerza liberal, introdujeron el desorden en la tropa reaccionaria, que en confuso tropel volvió á la plaza, perseguida eficazmente por sus contrarios.

Allí fué acometida por todas partes, distinguiéndose en el ataque el valiente vecindario teziuteco, que se multiplicaba por medio de actos de valor y arrojo; y después de esfuerzos desesperados que hizo para salir, atacando el punto de Acateno y hasta el del Cuartel General, quedó batida completamente, cayendo en poder de los liberales toda la tropa, las armas, municiones, equipajes y el Jefe y su oficialidad, entre ésta el Capitán, de Zacacapoxtla, Francisco Arriaga, herido levemente.

"Teziutlán, esa ciudad tan hermosa como simpática, dice la relación de un testigo presencial,¹ el día anterior engalanada, resultó á las once de la mañana del 16, llena de escombros, de tiestos; las paredes picadas, los heridos, los muertos, entre bestias, entre armas esparcidas, y la sangre regada por todas partes, causaban terror. Pero esa sensación duró poco; pues limpiado todo al día siguiente, fué celebrado el grito de Independencia con la solemnidad más tranquila, pronunciando discursos, la noche del 17, el Lic. Manuel Carrillo, y el 18, el de igual clase Ramón Isaac Hernández, terminando la función con un baile suntuoso en los altos de la elegante casa del Coronel C. Rafael Avila, durante el cual, muchas niñas se presen-

¹ El coronel D. Cristóbal Palacios, en su relación citada.

taron en el salón elegantemente ataviadas, con bandas tricolores que llevaban terciadas."

El triunfo de la causa constitucionalista estaba ya muy próximo, y en tal virtud, fuerzas respetables, procedentes de Orizaba y otros puntos, al mando del General D. Pedro Ampudia, se establecieron en la ciudad de Tehuacán.

Esas tropas, en número de 2,500 hombres, formaban lo que se llamó "División de Oriente," y su jefe les dirigió una entusiasta proclama, fechada el 17 de Octubre, en la que les participaba la próxima marcha hacia Puebla y México en pos del enemigo.

D. Enrique Ampudia, que fungía como jefe en ese Cuerpo de Ejército, avanzó con parte de él hacia el pueblo de Acajete, y el 8 de Noviembre pernoctó en Amozoc, tirotéandose con fuerzas contrarias, y retirándose en seguida para Huamantla, adonde llegó el día 9.

Quedó el General D. Felipé N. Chacón, en reemplazo del de igual clase, Ruelas, que sustituyó á Ayestarán, de Gobernador y Comandante General del Departamento de Puebla; y los días 30 y 31 de Octubre expidió dos proclamas: la primera, á los habitantes de la ciudad, y la segunda á la guarnición de la misma, conteniendo ambas los lugares comunes de modestia é incapacidad; mucho agradecimiento al Gobierno por esa muestra de inmerecida confianza, y bastante deseo de defenderlo á la cabeza de sus valientes soldados, anunciando, además, algo como un programa administrativo, fundado en el orden, en la moralidad y disciplina, y en el respeto á las garantías de los ciudadanos.

Chacón, según parte oficial, de procedencia constitucionalista, salió de Puebla el 3 de Noviembre en dirección á Tlaxcala, á cuya ciudad llegó el mismo día, á la cabeza de 1,300 hombres y una batería de cañones, marchándose por la noche á Zacatelco: el Gobernador liberal tlaxcalteca, D. Luis León, se retiró con su fuerza á "Cerro Blanco:" ésta se componía de la guarnición ordinaria, y de una brigada de la División Moreno, á las órdenes del Coronel Cuéllar. La caballería de Alatraste se situó en observación en un punto conveniente.

El General Ampudia, con fecha 10 de Noviembre y desde Tlaxcala, lanzó una proclama excitando al ejército permanente á que

abandonara las filas reaccionarias, pasándose á las liberales, y dirigió una nota al expresado Gobernador de Puebla, invitándolo á que levantara una Acta, poniéndose á las órdenes de aquél, y reconociendo la Constitución de 57.

Chacón respondió cortesmente negándose á la pretensión liberal, agregando que estaba decidido á continuar la defensa de su Gobierno, y que si sucumbía en la lucha, podría decir las palabras que se atribuyen á un caballero y desgraciado Monarca francés: "Todo se ha perdido menos el honor." Por lo tanto, Ampudia, no creyendo oportuno establecer un sitio á la ciudad angélica, tomó la dirección del Mineral de Pachuca, que abundaba en elementos pecuniarios, y que lo acercaba y ponía en contacto con las fuerzas constitucionales que merodeaban por los alrededores de la Capital, y con las que, procedentes del Interior de la República, avanzaban hacia aquella ciudad, y á las que trataba de unirse para ayudarlas á dar el golpe de gracia á la reacción; en consecuencia, el 26 de Noviembre, en compañía de los Generales Alatríste y Traconis, estaba en Cuautitlán, y el 20 de Diciembre ocupó Pachuca.

Asegurábase por los adictos á la reacción, que en Puebla reinaba el mayor entusiasmo para defenderse de los constitucionalistas, pues que la conducta prudente observada por Chacón, en medio de la activa y eficaz vigilancia que observaba, le había granjeado el afecto de los poblanos; pero esos dices carecían de fundamento, si se tiene en cuenta que el 12 de Noviembre fué descubierta una vasta conspiración en la ciudad, y aprehendidas y presas varias personas de la parte más importante y culta de la sociedad.

Un poco antes, siendo Gobernador el General Ayestarán, avisó por medio de una proclama, expedida el 13 de Septiembre, que aunque el Gobierno, obligado por la miseria á que se hallaba reducido, se había visto en un principio en la necesidad de resolver la evacuación de la ciudad, había cambiado de parecer, y se decidía á lo contrario, pues que la plaza había sido abastecida de los elementos necesarios y se defendería tenazmente de cualquier ataque del enemigo.

Pero mientras por el rumbo de Oriente acaecían los sucesos que muy en concreto acabamos de referir, por el Interior de la República se verificaban otros de suma importancia que iban á decidir la suerte de aquella.

La derrota de Miramón en Silao, trajo consigo la ocupación de las poblaciones importantes del Interior de la República por las fuerzas reformistas.

Ese hecho de armas hizo creer que se marcharía en seguida sobre la Capital, para dar término allí á la lucha, decidiendo la cuestión en el campo de batalla: ese fué el primer pensamiento del jefe vencedor, quien, en consecuencia, dirigió desde Querétaro, el 20 de Agosto, una Circular á los representantes extranjeros, manifestándoles que tenía orden de pasar á ocupar México por la fuerza, lo que les hacía saber, á fin de evitar reclamaciones por los perjuicios que pudieran sufrir sus nacionales.

Esta fué la primera idea; pero después se cambió el proyecto, adoptándose como más oportuno el de dirigirse á Guadalajara, á fin de tomarla, pues no se juzgaba bueno, de manera alguna, y sí muy peligroso, el dejar enemigo á retaguardia, aunque estuviese distante (160 leguas de México); por lo tanto, quedó resuelta la marcha hacia la Capital del Estado de Jalisco.

Desde Querétaro, el Embajador español quiso terciar en el asunto, proponiendo sus servicios como mediador; servicios que resultaban infructuosos, así por las miras interesadas de quien los ofrecía, como por la imposibilidad que se palpaba para un arreglo entre los partidos beligerantes.¹

Mediaron comunicaciones acerca del asunto.

González Ortega expuso, por medio de sólidas razones, lo sumamente difícil que era llegar á un avenimiento: hacía una elocuente y oportuna comparación entre la conducta observada por las tropas

¹ Ratificado el funesto tratado Mon-Almonte entre los gobiernos tacubayista y español, éste recibió oficialmente, desde principio de Marzo, al General Almonte como Ministro del primero, y en justa reciprocidad, fué nombrado Embajador cerca de México, D. Joaquín Francisco Pacheco, publicista conocido en la República.

Este representante, fiel intérprete de las simpatías de su Gobierno hacia el partido reaccionario, venía animado de las peores ideas respecto del Gobierno constitucional, al que se juzgaba por los políticos españoles en completa ruina y próximo á desaparecer de la escena política, acosado por los golpes de su *omnipotente* adversario.

Pacheco llegó á Veracruz el mes de Mayo, y solicitó y obtuvo permiso del Sr. Juárez para pasar á la Capital, donde fué recibido con inusitada pompa el 1.º de Junio: el país estaba en plena lucha; y un espíritu sagaz é investigador habría previsto el próximo fin de un orden de cosas, sostenido únicamente por las clases privilegiadas; pero el nuevo Ministro, ofuscado por sus rancias creencias y exóticas pretensiones, poco ó nada se preocupó por esa si-